

## De embarcadero de viajeros a sede de la APB

### Reseña histórica de un edificio

**Javier Aznar Colet**

Fotografías y documentos históricos / Archivo de la Autoridad Portuaria de Barcelona.

Un puerto tan importante como el de Barcelona, carecía a inicios del siglo XX de una estación marítima digna, donde los viajeros que arribaban por vía marítima pudieran encontrar los servicios necesarios para su viaje.

El desembarque de viajeros se realizaba de manera lamentable, debiendo éstos esperar a la intemperie sin ningún lugar de refugio y, una vez en tierra, debían de despojarse de todo su equipaje para ser llevado a la Aduana donde quedaba en depósito hasta el día siguiente.

Al ingeniero Julio Valdés, en aquel momento subdirector de las Obras del Puerto de Barcelona, le debemos el proyecto de edificio para albergar la primera estación marítima que se realizó en el puerto de Barcelona. Creyó que el único modo de evitar estos inconvenientes consistía en montar un servicio de equipajes similar al utilizado en las estaciones de frontera, construyendo un local en donde los equipajes se depositaran en el momento del desembarco y reconocidos puntualmente por la Aduana para entregar inmediatamente a sus dueños.

Su proyecto denominado “Proyecto de edificio destinado a embarcadero de viajeros” fue aprobado a finales de 1903 y sin dilación empezaron las obras en 1904 con la colocación de la primera piedra por el Rey Alfonso XIII. En un solar de 50 X 20 metros que se rodeó de una valla de madera, se construyó este edificio compuesto de planta baja, principal y atrio, colocándose un grupo escultórico rematando su fachada representando a Barcelona en actitud de proteger a la Marina y al Comercio.

El edificio pertenece al movimiento propiamente llamado ecléctico. Este eclecticismo se alimentaba de diversas fuentes tales como el aprovechamiento de los hallazgos tecnológicos de la sociedad industrial, como los provenientes del desarrollo de la arquitectura del hierro y en la inspiración de diferentes estilos arquitectónicos.

La Exposición Universal de Barcelona de 1888 significó una expansión de la arquitectura ecléctica que buscaba una apariencia nueva. En este sentido Julio Valdés tuvo parte activa en la organización de esta exposición.



# Arqueología Industrial

**Butlletí**  
d'Arqueologia Industrial  
i de Museus de Ciència i Tècnica



El tipo de edificaciones que obedecen a principios eclécticos responden a temas arquitectónicos que nacieron en el siglo XIX o que manifestaron un auge en estos años. Se trata de construcciones de carácter institucional, estaciones, teatros, casinos, edificios de carácter cultural, etc.

Se destacó la función del edificio a través de las líneas arquitectónicas, en este caso mostrando una planta rectangular rematando el conjunto con cuatro torres.

Para la construcción se empleó la sillería en el paramento de las fachadas de la planta baja y la fábrica de ladrillo revocado y la piedra artificial en las restantes plantas. Se empleó el hierro y el acero para los elementos resistentes de los pisos y cubiertas y la madera para las puertas y ventanas así como para el forro de las techumbres superiores, planchas de zinc

en la parte exterior de las mismas, cristales, decorados en su mayoría, para los huecos de las fachadas, presentando en su conjunto tanto en el exterior como dentro del edificio un aspecto agradable en armonía con el carácter monumental del mismo.

En la planta baja, además de un amplio vestíbulo del que arrancaban dos escaleras principales, existían las dependencias que estaban a cargo de la Aduana como la sala de recepción y reconocimiento de equipajes que era una gran sala con sus mostradores para depósito e inspección de bultos, vestíbulos laterales para entrada y salida de los pasajeros, despachos para las compañías navieras, locales para los carabineros y para el registro personal, oficinas para los Vistas, habitaciones para faquines y porteros. También podían encontrarse otras dependencias para diferentes

# Arqueologia Industrial

**Butlletí**  
d'Arqueologia Industrial  
i de Museus de Ciència i Tècnica



servicios públicos como estafeta de correos, telégrafos, Inspección de policía y quioscos para la venta de bebidas, postales, libros y cambio de moneda.

La primera planta se había destinado a albergar un café restaurante dotado con numerosos servicios tales como gabinete de peluquería, salones de aseo, baños, salón de descanso para viajeros y salas secundarias dispuestas para comedores particulares.

El piso se hallaba constituido, en todo el contorno, por un parquet de maderas finas y en la parte central por baldosas estriadas de vidrio que daban luz a la sala de reconocimiento de equipajes. Encima del lucernario central y a cierta distancia, había otro formado por baldosillas ordinarias de vidrio, apoyadas en el armazón metálico de la cubierta y

resguardadas además por fuertes alambrados. El decorado del primer piso se decidió por concurso público, ganándolo la propuesta de la empresa “Renart y Cía.” creada por Joaquín Renart (1879-1961) gran dibujante y pintor modernista que fue puntal de instituciones como el Cercle Artistic de Sant Lluç o el Orfeó Català.

Este decorado era de estilo renacimiento y lo había escogido así porque se prestaba a una mayor riqueza del conjunto y al empleo con mayor acierto de mármoles y jaspes de tonos diversos, metales dorados y demás materiales ricos y fuertes a la vez. Procuró que dominara en la decoración representaciones de la fauna marina, atributos y emblemas de mar, animales de caza, frutas, flores, etc. De su techo colgaron cinco grandes lámparas de metal dorado, con aplicaciones de vidrio llamado privilegiado.

# Arqueologia Industrial

**Butlletí**  
d'Arqueologia Industrial  
i de Museus de Ciència i Tècnica

Toda esta planta del edificio se arrendó a finales de 1907 a los señores Enrique Vilalta y José Serra, que pusieron a su restaurante un nombre tan sugestivo como el de “Mundial Palace”.

La segunda planta, que correspondía solamente a los pabellones altos de las cuatro torres y la crujía posterior del edificio, estaba destinada para la vivienda del arrendatario del restaurante y se componía de recibidor, sala, comedor, cocina, cuatro dormitorios, un cuarto de paso y dos aseos.

El edificio, que había sido proyectado en la Puerta de la Paz por su buena comunicación con la ciudad y que funcionó desde 1907 como embarcadero de viajeros con todas las dependencias propias del caso, fue perdiendo fuelle y dejó de tener su finalidad al construirse la estación marítima del muelle de Barcelona. Poco a poco las dependencias de su planta baja iban desapareciendo y lo único que se mantenía era el restaurante Mundial Palace que ocupaba toda la primera planta.

Como el contrato de arriendo del edificio acababa a los diez años siempre y cuando una de las dos partes decidiera darlo por concluido, la Junta del Puerto decidió no prorrogarlo para poder utilizar el edificio como sede de la misma y de las oficinas de la Dirección facultativa, ya que aquella entidad ocupaba unos locales en la Llotja de Mar que no eran de su propiedad y bastante pequeños para oficinas y la Dirección estaba instalada en unos pisos poco apropiados en la Plaza Medinaceli.

Así pues, en noviembre de 1917 el arrendatario entregó a la Junta todas las dependencias que utilizaba y ésta autorizó a la Dirección para empezar inmediatamente los trabajos de rehabilitación del edificio. Una vez desalojados los locales el mismo mes de noviembre, se procedió acto seguido a desmontar las instalaciones que no podían utilizarse y prepararlo todo para poder comenzar a primeros de 1918 las obras de reforma. Como medida económica, se empezaron las obras procurando emplear parte del personal y materiales de la conservación del puerto y agilizando los trabajos para poderlos acabar a final del verano.

Por este motivo, pudo trasladarse la Junta a su nuevo domicilio el día 1 de noviembre de 1918 y la Dirección facultativa a mediados de diciembre del mismo año, quedando desde entonces instalados en un local propio y en un sitio más adecuado que el que tenían anteriormente. Quiso la fortuna que por estas fechas se cumpliera el cincuenta aniversario de la creación de la Junta (la primera de su clase que hubo en España), por lo que este motivo se aprovechó para celebrar sus bodas de oro con un almuerzo en el nuevo edificio de su sede que el día 11 de diciembre de 1918 se reinauguraba.

Este edificio de 1.050 m<sup>2</sup> de superficie, fue seriamente dañado durante la guerra civil, su estructura externa se conservó pero interiormente se tuvo que reconstruir, quedando la escalera central totalmente derruida y la sala de Juntas y muchos despachos con el techo al descubierto, también quedaron destruidos por los bombardeos los lucernarios y toda la decoración realizada por Joaquín Renart además de las dos naves del tinglado nº 1 del muelle de Bosch i Alsina que estaban adosadas a la parte posterior del edificio.

Terminada la guerra, se tuvieron que realizar varios proyectos de reparación urgente para habilitar nuevamente las oficinas, que de momento habían quedado instaladas en un lugar cercano a las Ramblas.

Aprovechando los destrozos sufridos en el tinglado contiguo, se decidió abrir una calle de separación entre este tinglado una vez reconstruido y la parte posterior del edificio de la Junta, quedando desde ese momento el edificio totalmente aislado, con lo cual se pudo llevar a cabo la reconstrucción de la cuarta fachada, armonizándola con las otras del edificio y reforzándola adecuadamente, ya que de pared medianera pasaba a ser de fachada.

Desde 1918 el edificio albergó las oficinas de la Institución, que desde sus orígenes hasta la fecha ha recibido los nombres de Junta de Obras del Puerto de Barcelona (1868-1978), Puerto Autónomo de Barcelona (1978-1992) y Autoridad Portuaria de Barcelona (1992 hasta la actualidad).

## Javier Aznar Colet

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, Diplomado en Arqueología Hispánica por la Universidad de Barcelona y Máster en Archivística por el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED de Madrid. Inicia su trayectoria profesional en el Puerto

de Barcelona en el año 1984. Después de prestar sus servicios en distintos departamentos de la Autoridad Portuaria de Barcelona y del Museo Marítimo de Barcelona, finaliza su recorrido profesional en el departamento del Centro de Documentación, en donde se encargaba de investigar cuestiones relacionadas con el ámbito marítimo y atender las peticiones de los investigadores y usuarios sobre la historia del Puerto.